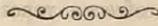


admiran propios y extraños en la procesion del Viérnes Santo en Múrcia.

JUAN GARCIA AL-DEGUER.



APUNTES PARA LA HISTORIA DEL CALZADO. (1)

(CONCLUSION.)

Pierde el calzado en Grecia y Roma su sencillez primitiva, y tórnase por las veleidades de la humana condicion en objeto de lujo, distintivo de clases, barómetro de la riqueza, acicate del deseo é instrumento de martirio.

Es, por desgracia, fenómeno repetido en las progresivas manifestaciones de la civilizacion, que en tanto que la inteligencia humana, desprendiéndose de las ideas de lo contingente, tiende á la concepcion pura de las verdades absolutas por medio de esfuerzos titánicos y heróicos sacrificios, la industria y los artes, puestas al servicio de los sentidos, alhagan y excitan las pasiones, brindándoles satisfaccion cumplida en el refinamiento de placeres. Contraste es este de explicacion difícil, sino tuviera su clave en el dualismo de los elementos que constituyen la humana naturaleza. El espíritu y la materia son principios de esencia antagónica, opuestos fines y tendencias inconciliables. La vida humana no es mas que una serie de transacciones entre el espíritu y la materia: el predominio del primero conduce á la sabiduria, suprema felicidad del alma: el de la segunda al placer efimero, única aspiracion de los sentidos. ¿Serán, pues, naturales efectos de una imperfeccion congénita, lo que como faltas se nos imputa y de lo que se nos hace responsables?....

Mas comprendo que se me resbala el pié y no quiero deducir consecuencias. Acepto el mundo tal como es y ha sido, y sin meterme en honduras, de las que no sabia salir, vuelvo á mis apuntes, antes de que me digais con razon sobrada: "zapatero, á tus zapatos!"

Húbolos en Grecia; y ya en los tiempos heróicos eran conocidos, si hemos de dar crédito á los historiadores, aun cuando su uso estaba reservado para las salidas al campo. Los hombres se servian de una especie de botines, hechos con piel de buey y las mujeres de unas simples sandalias: forma que se amoldaba mas, sin duda, á la delicadeza de los piés femeniles y su menos continuado ejercicio, por cuyos motivos tuvo entre ellas generalmente gran aceptacion en diversos paises y períodos de la historia.

Los artistas Griegos representan comunmente á sus héroes con una clase de botines, sumamente

(1.) Véase nuestro número 10 del año pasado, correspondiente al 1.º de Diciembre.

elevados por el talon, á que dieron el nombre de *Coturno*: denominacion que sirvió después para simbolizar la tragedia griega, diferenciándola de la comedia Romana, segun puede verse en la epístola Horacio, precepto 8.º donde dice: "Hunc socci cepere pedem, grandesque cothurni."

Licurgo dictó una ley prohibiendo á los Espartanos ir calzados, á menos que se hallasen en faenas de guerra, de caza ó viajando de noche. La austeridad de costumbres que quiso imprimir á su pueblo el legislador de Esparta, no le permitia autorizar el servicio ordinario de estos objetos, que podían dar ocasion al desarrollo de las tendencias de afeminacion y voluptuosidad, que á todo trance queria combatir. Esta prescripcion cayó luego á luego en desuso y generalizóse el calzado en la Lacedemonia. La forma, que difiere de la del resto de los Griegos, asemejaba á un zapato llano que envolvía todo el pie: las mujeres casadas lo usaban un poco mas alto y mas aún las doncellas, en las cuales ya tomaba una forma parecida á la del coturno.

Era el cuero la materia de que usualmente los fabricaban y encarnado el color que con predileccion se llevaba en los zapatos. En Esparta tenian las mujeres honradas espesa prohibicion de usar joyas ó adornos de valor, y la severidad del traje era el signo exterior que las distinguia de las meretrices. Así lo consigna y aplaude San Clemente de Alejandria en su *Pedagog.* libro 8.º capítulo 10 cuando dice: "Alábo á la antigua ciudad de los Lacedemonios que permitió á las cortesanas el traje florido y los adornos de oro, prohibiendo á las mujeres casadas este lujo." Ciertamente es que el traje que éstas ordinariamente vestían no admitia muchas galas y ostentacion. Era aquel de estremada sencillez y ligereza y se componia de una túnica corta de pequeña manga, y una sobre túnica estrecha, larga y sin mangas que las cubría hasta los piés.

Cuando las jóvenes tenian que acudir á los juegos públicos, aún simplificaban más su traje, que quedaba reducido á una túnica corta, prendida á los hombros por broches de metal y sujeta al cuerpo por medio del cinturon. Iban descalzas; y la túnica, cuyo limite inferior no pasaba de las rodillas, abiertas por ambos lados, facilitaba los movimientos en los ejercicios de fuerza y agilidad á que se dedicaban, y otras cosas, que el pudor de las modernas costumbres me aconseja cubrir con un tupido velo.

Entre los Atenienses hubo algunos de austeros hábitos y rígidas costumbres que solo usaron calzado en casos estremos y excepcionales. Eran sin embargo conocidas distintas especies

